

Llámame por mis verdaderos nombres

Por el maestro budista vietnamita, Thich Nhat Hanh

No digas que parto mañana, porque incluso hoy sigo llegando.

Mira profundamente: llego en cada momento, para ser un brote en una rama,
para ser un pequeño pájaro con alas aún frágiles,
aprendiendo a cantar en mi nuevo nido,
para ser una oruga en el corazón de una flor,
para ser una joya escondida en una piedra.

Sigo llegando, para reír y llorar, para temer y esperar.

El ritmo de mi corazón es el nacimiento y la muerte de todo lo que está vivo.
Soy la efímera que se metamorfosa en la superficie de un río,
y soy el pájaro que, cuando llega la primavera,
llega justo a tiempo para comerse a la efímera.

Soy la rana, nadando felizmente en el agua clara de un estanque,
y soy la serpiente de hierba que, acercándose en silencio,
se alimenta de la rana.

Soy el niño en Uganda, todo piel y huesos,
con mis piernas tan delgadas como palos de bambú,
y soy el traficante de armas, vendiendo armas mortales a Uganda.

Soy la niña de 12 años, refugiada en un pequeño bote,
que se arroja al océano después de ser violada por un pirata,
y soy el pirata, mi corazón aún incapaz de ver y amar.

Soy un miembro del politburó con mucho poder en mis manos,
y soy el hombre que debe pagar su "deuda de sangre" a mi pueblo,
muriendo lentamente en un campo de trabajos forzados.

Mi alegría es como la primavera, tan cálida que hace florecer las flores en todos los caminos de la vida.
Mi dolor es como un río de lágrimas, tan lleno que llena los cuatro océanos.

Por favor, llámame por mis verdaderos nombres,
para que pueda escuchar todos mis llantos y mis risas a la vez,
para que pueda ver que mi alegría y mi dolor son uno.

Por favor, llámame por mis verdaderos nombres,
para que pueda despertar,
y así las puertas de mi corazón puedan quedar abiertas,
las puertas de la compasión.